

## EL SEMANARIO.

Lima : *viérnes 2. de setiembre de 1814.*

7.<sup>o</sup>. del *reynado de FERNÁNDO VII.* y 3.<sup>o</sup>. de la *Constitución.*

## TEATRO.

Es preciso ir á estudiar en el teatro, no las costumbres, sino el gusto. Allí es donde aprenden á percibir su delicadeza los que saben reflexionar. El teatro no se ha hecho para la verdad; sino para honrear y divertir á los hombres. No hay escuela en que mejor se enseñe el arte de agradar y de interesar el corazón. El estudio de la poesía debe acompañar al estudio del teatro; pues que tienen los dos el mismo objeto.

El teatro no inspira, es verdad, pasiones criminales; pero dispone el alma á sentimientos muy tiernos que se satisfacen despues á expensas de la virtud. Las dulces emociones que se experimentan en él, no tienen un objeto determinado; pero hacen nacer la necesidad de buscarlo. Ellas no causan amor; pero preparan á sentirlo. No eligen la persona que se ha de amar, pero obligan á hacer esta elección. Aunque no se pintasen en el teatro sino pasiones legítimas, las impresiones sin embargo no serian mas debiles, ni los efectos ménos peligrosos. Las imágenes vivas de una terrera inocente no son ménos dulces, ménos seductoras, ni ménos capaces de inflamar á un corazón sensible, que las de un amor criminal á quien el horror del vicio sirve á lo ménos de triaca. Manlio fué arrojado del senado romano, por haber dado á su muger un beso en presencia de su hija. Esta acción considerada en sí misma, nada tenia de reprehensible: ántes anunciaba un sentimiento laudable. Pero los fuegos castos de la madre podian inspirar impuros á la hija; y era hacer de una acción honesta, un exemplo de perversidad y corrupción. Hé aquí el efecto de los amores permitidos del teatro.

Si los héroes de algunas piezas proponen el amor á su deber, admiramos su fortaleza, pero nuestro corazón se presta á su debilidad: no aprendemos á tener su valor; pero sí á ponernos en el caso de necesitar de él. Damos con esto mas exercio á la virtud; pero aquel que osa exponerse á semejantes combates, merece ser vencido. El amor, el amor mismo toma su máscara, se adorna de su entusiasmo, usurpa su fuerza, afecta su lenguaje, y no es sino muy tarde quando conocemos el error. ¡Quanto amores tiernos y generosos seducidos por estas apariencias, se han hecho por grados vilis corruptores, sin costumbres, sin respeto para la fé conyugal, y sin consideracion para los derechos de la confianza y la amistad! ¡Dichoso aquel que sabe conocer que está en el borde del precipicio, y evita el caer! ¿Quién espera detenerse en medio de una rápida corriente? ¿Quién á fuerza de enternecerse diariamente, aprende á hacerse superior á la ternura? Se triunfa facilmente de una débil inclinacion. Pero aquel que ha conocido el verdadero amor, y ha sabido vencerlo: ¡ah! perdónemos á este mortal, si existe, el que haya osado usurpar á la virtud sus prerrogativas y derechos.

Si es verdad que el hombre necesita de algunas diversiones, es preciso convenir á lo ménos en que ellas no son permitidas, sino en tanto que son necesarias; y que toda diversion inútil es un mal verdadero para un ser cuya vida es tan corta, y el tiempo tan precioso. El estado del hombre tiene sus placeres que se derivan de su naturaleza, y nacen de sus relaciones, de sus trabajos, y de sus necesidades

y estos placeres, mas dulces para aquellos que tienen la alma mas sana, hacen á qualquiera que sabe gustarlos, poco sensible á todos los demas.

Un padre, un hijo, un marido, un ciudadano tienen sobre sí tantos deberes delicados, que si tratasen de llenarlos todos, ocuparian su vida enteramente; y no dexarian un solo instante que sirviese de presa al fastidio de sí mismos, al peso de la ociosidad, y al olvido de los gustos simples y naturales que son los que hacen tan necesaria una diversion extran-gera. Aquel que tiene necesidad de asistir á la escena con frecuencia, está seguramente mal con su interior. La naturaleza misma ha dictado la respuesta de aquel barbaro á quien se ponderaba la magnificencia del circo y de los juegos de Roma. *Los romanos*, preguntá este buen hombre, *¿no tienen por ventura hijos ni mugeres?* El barbaro tenia razon. Creemos estar muy acompañados en el espectáculo; y allí es donde estamos mas solos. Allí vamos á olvidar nuestros amigos, nuestros vecinos, y nuestros parientes, para interesarnos en fabulas, para llorar las desgracias de los muertos, ó reírnos á costa de los vivos.

El hombre firme y prudente, siempre se imajante á sí mismo, no es facil de ser imitado sobre el teatro: y en caso que lo fuese, la imitacion, nada variada, desagradaria al vulgo. Este se interesa dificilmente en una imágen que no es la suya; y en la qual no reconoce ni sus costumbres, ni sus pasiones. Jamas el corazon humano se identifica con objetos que siente serle absolutamente extrangeros. Así el habil poeta, tratando de agradar al pueblo y á los hombres vulgares, se guarda bien de ofrecerles la sublime imágen de un corazon dueño de sí mismo que no escucha sino la voz de la sabiduría. El encanta á los espectadores con caracteres siempre en contradiccion; que quieren y no quieren; que hacen resonar el teatro con sus gemidos y sus gritos; que cumpliendo con sus deberes, nos obligan á llorarlos, y á pensar por consiguiente que no hay cosa mas triste que la virtud, supuesto que hace miserables á aquellos que la aman. De este

modo el poeta, con diversas y faciles imitaciones, consigue mover y agradar á los espectadores.

Esta costumbre de someter á sus pasiones las personas que se nos hacen amar, altera de tal modo nuestros juicios sobre las cosas laudables, que nos acostumbramos á honrar á la debilidad con el nombre de sensibilidad, y á tratar de duros á los hombres que prefieren su deber á las afecciones naturales. Al contrario, estimamos como personas de un bello natural á aquellos que afectados de todo, son el eterno juguete de los acontecimientos; á aquellos que lloran como mugeres, la pérdida de las cosas que aman; á aquellos á quienes una amistad desordenada hace cometer injusticias por servir á sus amigos; á aquellos que no conocen otras reglas que la ciega inclinacion de su corazon; á aquellos que siempre alabados del sexo que los subjuga, y que ellos imitan, no tienen otras virtudes que sus pasiones, ni otro mérito que su debilidad. Así la igualdad, la fortaleza, la constancia, el amor de la justicia, y el imperio de la razon se hacen insensiblemente qualidades aborrecibles. Los hombres se hacen honrar por todo aquello que debe hacerlos dignos de desprecio: y este trastorno de las sanas opiniones, es el efecto infalible de las lecciones que se aprenden en el teatro.

Bajo qualquier aspecto que miremos el teatro: quiero decir, en lo trágico ó lo cómico; vemos siempre que haciendonos de dia en dia, por diversion ó por chanza, mas sensibles al amor á la cólera, y á las demas pasiones, perdemos la fortaleza, y no les podemos resistir, quando nos asaltan de veras. El teatro, animando y fomentando en nosotros las disposiciones que debén contenerse y reprimirse, hace dominar aquello que debia obedecer; y lejos de hacernos mejores y mas felices, nos hace peores y mas desgraciados aún; y nos obliga á pagar bien á nuestra costa, el cuidado que se toma de entretenernos y agradarnos.

Todo es bueno sobre la escena, ménos la razon. Un hombre sin pasiones, ó que todas las dominase, á nadie interesaría; y ya se ha visto que un estoico es un personaje insoportable

en la trágica: y que no logra mas en la comedia, que hacer reir.

El amor es el reino de las mugeres. Ellas son las que allí necesariamente dan la ley; porque segun el orden de la naturaleza, á ellas pertenece la resistencia, y los hombres no pueden vencerla, sino á costa de su libertad. Uno de los efectos de los dramas en que el amor domina, es extender el imperio del sexó, hacer á las mugeres las preceptoras del publico, y darles sobre los espectadores el mismo poder que tienen sobre sus amantes. ¿Se piensa acaso que este orden no tenga inconvenientes, que aumentando el ascendiente de las mugeres, sean los hombres mejor gobernados?

La misma causa que, en el teatro, da ascendiente á las mugeres sobre los hombres, lo da tambien á los jóvenes sobre los viejos; y este es otro trastórno de las relaciones naturales, que no es ménos reprehensible. El interés está siempre á favor de los amantes. De aquí se sigue que los personajes avanzados en edad no pueden hacer jamas sino papeles secundarios. O sirven de obstaculo á los votos de los jóvenes, para formar el nudo de una intriga, y entónces son abortecibles: ó son enamorados, y entonces son ridiculos. En las trágicas los vemos de tiranos y usurpadores; y en las comedias de zelosos, de usureros, y de padres insoporables á quienes todo el mundo conspira á engañar. Hé aquí baxo que aspecto tan hontoso se muestra la vejez sobre el teatro! Hé aquí qué respeto se inspira á los jóvenes para ella! Llor eterno al ilustré autor de Xayra y de Nanina, por haber libertado de este menoscabo al venerable Lusian y al buen viejo Felipe Humberto. Hay algunas piezas de este genero: pero esto no basta para detener el torrente del prejuicio publico; y para borrar el estado de envilecimiento en que los mas de los autores se complacen en mostrar á la edad de la sabiduría, de la experiencia y de la autoridad. ¿Quien puede dudar que la costumbre de ver siempre en los viejos personas odiosas en el teatro, contribuye infinito á hacerlos repugnantes en la sociedad; y que acostumbrandonos insensiblemente á con-

fundir los que vemos en el mundo con los que vemos en las comedias, los despreciamos á todos igualmente?

*CONTINUAN las operaciones sobre la hilaza del platano.*

*En el prospecto de la gazeta real numero 10 de 10 de marzo de 1810 pág. 21, se insertan las observaciones siguientes del mismo Dr. VVest, sobre el beneficio de la hilaza del platano.*

1.º: Los tronchos del platano pueden cortarse de qualquiera tamaño, pero el de una vara y tercia de largo, es el que he hallado mas conveniente. Aunque hasta ahora he sacado la hilaza generalmente de tronchos, que habian dado fruto; sin embargo he observado que estos no son los mejores para el efecto, porque la pulpa con el tiempo se hace mas dura, y aun leñosa en las pencas ú capas exteriores, en terminos que las tiras que se hacen de ellas, se rompen con facilidad al tirarlas por los barrotes endentados de la maquina. Por tanto propondría que se hiciese una plantacion para el objeto solo de sacar la hilaza, poniendo cada árbol á distancia de dos varas, y luego que los vestagos hubiesen crecido á la altura de las mismas dos varas, cortarlos. La hilaza que se sacaría de estos tronchos seria mucho mas blanda, y mas suave que la de los arboles ya hechos; y lo que es mas importante, sería tambien de igual resistencia. Como no he podido asegurarme del actual producto de un acre, (sobre 5.200 varas cuadradas de tierra), plantado en dicho termino; para formar concepto de ello, hice el siguiente experimento: tomé vara y tercia de un troncho de platano nuevo, y saqué de él 22 onzas de hilaza, limpia que despues de perfectamente secas, pesaron 8 onzas, ó media libra. Un acre de tierra pues plantado en la forma expresada, contendria 1.296 arboles, que á los ocho meses de nacidos estarían en disposición de cortarse; y como en doce meses se podían hacer quatro cortes de cada mata, el número de los tronchos ascendería á 5.184, y el producto á 2.592 libras de hilaza seca en cada un año.

2.º: Quanto mas tiempo tengan los arboles del platano, las tiras que se hagan de sus capas ó pencas, deben ser mas angostas; porque la mayor dureza de su pulpa exige tambien mayor esfuerzo para extraerla en la maquina. Sería de desear en este caso, el que se temojasen ó macerases para ablandar la pulpa; pero por los experimentos que yo he hecho con dicho objeto, he hallado constantemente, que quando la maceracion se ha continuado todo el tiempo necesario para obtener aquél, han padecido notablemente las fibras en su textura ó union, y por tanto me ví obligado á abandonar dicha practica. Acaso la maceracion hecha en agua de cal sería mejor, de lo que no he hecho experiencia, no queriendo precipitar una operacion que por el metodo adoptado es tan simple, como facil; con riesgo tal vez de disminuir la fuerza y resistencia de la hilaza.

3.º: Casi todas las fibras que componen la

hilaza, se hallan en la parte exterior de las capas ó pencas, que circundan y forman el tronco, como puede facilmente reconocerse cortando este al traves, lo que manifiesta el metodo que debe seguirse para facilitar la extraccion de aquellas, separando el corazon, y la parte interior de las segundas que se componen casi enteramente de pulpa, con muy pocos filamentos entre esta; lo qual conviene se haga con un cuchillo de madera, porque el de hierro actuado por el jugo astrigente de la pulpa, imprimiria un color moreno á la hilaza con su oxido.

4.: La maquina en que han de meterse las tiras para sacar la hilaza de ellas, debe por la misma razon ser toda de madera; pero para la manufactura de la jarcia; y para qualesquiera otra especie de cordeleria ó tejido ordinario, es indiferente el que la hilaza sea blanca, ó haya tomado algun color; y así la que se saque para este objeto, podrá tener la maquina los barrotes de acero, que son mas durables; y no necesitan las continuas composiciones que los hechos de madera. Quando el peso está propriamente proporcionado; la maquina en debido orden; y que se unen exactamente en sus cavidades los dientes de los barrotes, una sola pasada por ellos de las tiras, es suficiente para que la hilaza quede limpia.

5.: Esta debe secarse inmediatamente, porque mientras se mantiene humeda, va adquiriendo un color moreno lo que se evita poniendola luego que se saca al sol; pues aunque ella contiene una gran cantidad de agua (las dos terceras partes de su peso), sin embargo se seca con la mayor prontitud, en razon de la gran superficie de ella que se halla expuesta al ayre. El mejor modo de secar la hilaza, es tener dos varandillas paralelas, á distancia de cinco pies, y otros tantos elevadas estas, y sostenidas por orqueras; al traves de aquellas se ponen y cuelgan sueltos los filamentos, que quanto mas exparcidos estén se secarán mas prontamente; teniendo el mayor cuidado de que estén perfectamente secos antes de deblarlos en masas, porque de lo contrario, padecerá mucho la textura de la hilaza, quando no se pase ó pudra enteramente. Debe igualmente cuidarse, de que esta no se moje con agua de lluvia, quando se está secando, lo que puede evitarse, uniendo las perchas ó varandillas en que está extendida la hilaza, quando amenaza lluvia, y tapandolas con encerados. Despues de bien seca la hilaza, debe ponerse en un lugar seco, porque de lo contrario percibirá la humedad del ayre, se enmohecera, y adquirirá un color pardo, por blanca que haya sido anteriormente.

Hallandose mí hacienda en una montaña, donde llueve con frecuencia, y hay poco sol, esta parte de la operacion me ha dado mucho trabajo. Muchas veces me ví obligado á secar la hilaza en una estufa, donde aunque no percibia ningun humo, no adquiria aquella blancura que tiene quando se seca al sol.

(Se continuará).

Las primeras noticias que tengamos de Europa, esparcirán la tranquilidad por todas partes. Nos consta que el tirano de la Francia se hallaba muy apurado á mediados de marzo. Platovv jefe de los cosacos habia ofrecido pegar fuego á París por quinientas partes, y entrar en ella con sus tropas. Los periódicos franceses convienen en esto. Bonaparte receloso de la inmediata pérdida de la capital donde se fabrican diariamente á millares, armas de toda especie; tenia en ella 20 mil caballos para que tirasen 500 cañones hácia los parages amenazados del peligro; siendo facil atrincherar las calles, y ofrecer en cada punto una eficaz resistencia. A pesar de todo esto, creemos que este formidable aparato de prevenciones marciales le sería inútil. Los aliados eran dueños de Troyes y Berry que forman con París casi un triangulo equilateral, compuesto cada lado de cerca de cien millas. Soissons que está mas cerca de París que Berry, tambien se hallaba en poder de ellos. Bonaparte estaba á una distancia tan grande de los exércitos aliados, como estos de París. Así, si él perseguia á Blucher, dexaba á París á la disposicion de Schvaritzenberg, y si volvía sobre este, sería perseguido por Blucher. En este terrible conflicto, no le quedaba otro arbitrio que dexar el imperio á disposicion de sus antiguos señores.

NOTA. Esto da motivo de creer que el 24 de marzo, pudo ya estar Napoleon enteramente destruido, tal como lo pinta la carta que insertamos en el número anterior. EL EDITOR.

Lima: imprenta de los huérfanos:  
Por D. Bernardino Ruiz.